



Desafíos a la seguridad en el hemisferio frente a los nuevos escenarios regionales

CONTENIDO

-LA NATURALEZA DE LAS AMENAZAS AMORFAS

Por Vicente Torrijos R., Ph.D. - Investigador CREES.
Página 03.

-CRIMEN ORGANIZADO, TERRORISMO, PODER Y COMUNICACIÓN. UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL PARA ABORDAR SOLUCIONES

Por Juan Alberto Correa Guzmán, M.Sc. - Investigador CREES
Página 04.

-EL TERRORISMO Y SU CONVERGENCIA CON EL CRIMEN ORGANIZADO

Gral. Brigada EP. Augusto Manuel Egberto Álvarez Torres
Profesor Principal de la EIE y de la ESG-EPG.
Página 06.

-EL INDIVIDUO EN EL HEMISFERIO O LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA SEGURIDAD.

Por Farid Badrán Robayo, M.Sc. - Investigador CREES
Página 08.

-ACTIVIDADES CREES 2015

Página 11.



Palabras del señor Director de la Escuela Superior de Guerra, Mayor General Juan Carlos Salazar Salazar, M.Sc.

Me complace, como Director de la Escuela Superior de Guerra, presentar a ustedes la última edición del Boletín CREES para el año 2015. Durante el año, una serie de producciones bimensuales han sido publicadas con el fin de proyectar y divulgar conocimiento derivado de la

actividad académica del grupo de investigadores que conforman el Centro y de académicos invitados de otras instituciones.

He sido testigo del esfuerzo por parte de los miembros del equipo CREES, quienes con cada edición, que con esta ya suman siete, permiten a los lectores construir visiones sobre las amenazas existentes y potenciales a la seguridad hemisférica, desde las experiencias vividas a partir del conflicto interno que completa casi 60 años.

Ahora que se abre una puerta con miras a la anhelada paz, es necesario que desde la academia aportemos a los nuevos escenarios de seguridad, proponiendo respuestas efectivas ante las amenazas, para que puedan ser articuladas por parte de los Estados.

Es deseo de la Escuela Superior de Guerra a través del CREES seguir generando espacios de cooperación e investigación académica, en los que el intercambio de conocimiento y experiencias alimenten positivamente la construcción de nuestras instituciones de manera conjunta. Así, el trabajo mancomunado entre la Escuela Superior de Guerra -ESDEGUE- y el Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad -CREES-, permitirá en el futuro cercano la apropiación de nuevos conceptos en pro de la paz y la construcción de una sociedad de paz.

El 2015 finaliza con parte positivo, lleno de avances y proyecciones futuras, imposibles de lograr sin el apoyo de todos los actores que intervienen en la consolidación del Centro. Aprovecho esta edición de cierre, para agradecer a todos aquellos que, directa o indirectamente, han aportado para que en este primer año, el Centro avanzara considerablemente en la consecución de los objetivos propuestos.

Vale la pena apostar por esta iniciativa, al reto académico, a la continuidad en el tiempo y a la construcción y apropiación de conocimiento, útil en una Colombia renovada y pacífica. No podemos olvidar que el cambio surge en el momento en el que seamos capaces de comprender nuestras fortalezas y nuestras debilidades.

Esperamos entonces, que este 2016 venga lleno de proyectos y éxitos para nuestras instituciones y centros, para así, contribuir constructivamente en la mejora de nuestra sociedad y lograr entonces el sueño de la paz.

Felices Fiestas



Editorial del señor Director del CREES, Vicealmirante (RA) Luis Alberto Ordóñez Rubio, Ph.D.

Es motivo de alegría y orgullo finalizar el año entregando un balance positivo sobre el trabajo académico e investigativo realizado por el CREES durante el año 2015.

Un grupo de hombres y mujeres trabajan interdisciplinariamente para contribuir con el compromiso de proyectar y divulgar conocimiento y productos derivados de la actividad académica y de investigación desarrollada con el objetivo de aportar a la generación de pensamiento estratégico de alto nivel.

Ahora que finaliza un año más, mirando hacia el pasado, vemos los frutos de un trabajo que enaltece y dignifica cuando se emprende con excelencia esmerada. Eso es lo que hacemos en el CREES, entregamos el alma en las producciones académicas e investigativas buscando a través de ellas, de manera objetiva, la construcción y generación de pensamiento crítico en torno a temas de seguridad en el hemisferio.

Lo que hace varios años era tan solo un sueño, es ahora una realidad que se consolida con la entrega, dedicación, respeto, liderazgo, confianza y por supuesto, rigor intelectual. Una realidad a la que ahora llamamos CREES, un Centro generador de acercamiento y trabajo conjunto en la región, desprevenido de intereses particulares; nuestro único interés es la seguridad regional.

En este último Boletín del año, hacemos un recuento del trabajo desarrollado por el Centro en el segundo semestre del 2015, presentando a los lectores a través de esta edición, los avances para lograr los objetivos propuestos e invitarlos para que nos sigan acompañando en 2016.

Nuestro motor ha sido siempre la necesidad de contribuir desde la academia a la formación de asesores de alto nivel capaces de apoyar en la prevención y tratamiento de riesgos a la seguridad global. Por esto, como balance del año que finaliza, me complace mostrar a los lectores de manera resumida, información sobre los 7 Boletines CREES publicados, los 5 seminarios internacionales desarrollados durante este año, los acercamientos académicos y de promoción del Centro a nivel nacional e internacional, la participación de nuestros investigadores como ponentes en diferentes escenarios académicos y la producción de la primera edición de la Revista CREES.

Agradezco a ustedes por aportar de manera significativa al crecimiento de este tanque de pensamiento, por su asistencia a los espacios académicos propiciados para el intercambio de conocimiento y el análisis de diferentes problemáticas que afectan la seguridad de nuestras naciones.

Durante este año hemos recibido mucho de nuestros lectores y quiero aprovechar esta edición, en nombre del Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad, para agradecer sus preferencias y confianza. Feliz navidad y venturoso año 2016.

LA NATURALEZA DE LAS AMENAZAS AMORFAS

Vicente Torrijos R., Ph.D. - Investigador CREES.

Este momento histórico es particularmente interesante porque está dando a luz un fenómeno al que se llamará "amenazas y guerras amorfas".

Tal como puede constatare en Medio Oriente, las amenazas son novedosas. Primero, se trata de coaliciones no estatales con alto grado de heterogeneidad vinculante.

Eso significa que una entidad emprendedora en el uso de la violencia como el 'Estado Islámico' encuentra en otras organizaciones de muy variada procedencia y tendencias ideológicas algunos rasgos o 'pulsiones' que les permiten asociarse simbióticamente sin perder su identidad y, más bien, acentuando sus diferencias naturales. Están motivadas por una sensación de poder más que por simpatías ideológicas, primordialismos o lazos identitarios.

Segundo, estas entidades no persiguen constituirse en un nuevo Estado, ni en un Estado dentro del Estado (como Hamás, o Hezbolá), pero funcionan mediante un orden jerárquico primitivo altamente funcional con el cual descomponen la lógica de los Estados al no protagonizar ni el típico conflicto internacional, ni el interno.

Tampoco desatan su violencia solo en espacios transfronterizos, con lo cual, su versatilidad les permite actuar en varias subregiones simultáneamente (desde Siria, hasta Libia), horadando la soberanía preexistente aunque sin crear una nueva o, más bien, reconfigurando esa noción en tanto generan para sí mismas, y para los demás, un clima de 'soberanías inconclusas'.

Tercero, las redes amorfas no son solo virtuales, basadas (como Al Qaeda) en nodos que, autónomamente, lanzan golpes contra un enemigo común.

De hecho, su imagen del enemigo es cambiante y múltiple; menosprecian al Estado, pero tienen una fuerte base territorial (asentamientos, enclaves, yacimientos); y lejos de ser una simple amenaza terrorista ("último recurso de asociaciones empobrecidas") obligan a las más grandes potencias, no de un área geográfica, sino del globo (Rusia, EEUU, Francia) a responder militarmente y enfrentarlas de todos los modos posibles, es decir, aliándose o actuando en paralelo (mediante Estados axiales como Irán, en un caso, y Turquía o Jordania, en el otro).

En pocas palabras, no son guerrillas, ni ejércitos convencionales, ni simples hordas o bandidos, pero se comportan de modo oportunista como cada una de ellas, o todas al mismo tiempo, de acuerdo con las circunstancias. Son amenazas amorfas (no solo híbridas). Y por eso mismo cuesta mucho entenderlas, enfrentarlas y reducirlas.



Discusión

AMORFISMO: AMENAZAS AMORFAS Y GUERRAS AMORFAS

Nunca antes en la historia de la humanidad (piénsese en el nazismo) las más importantes potencias del planeta habían tenido que enfrentar, al unísono, a un adversario no estatal que, sin un gobierno establecido, ni reconocido, ni apoyado por otros; con una base territorial tan imprecisa como amplia; un aparato militar tan flexible pero tan asimétrico, y una cobertura virtual tan creativa como ilimitada, alterara los nervios del sistema sin dar muestras de desfallecimiento alguno.

Por el contrario, como red de redes, estas amenazas amorfas gozan de tan alta resiliencia que en vez de apocarse, se magnifican en la adversidad; de cierto, en vez de debilitarse, incrementan sus ingresos, no tanto por alianzas con Estados sino por la explotación autogestionada de recursos valiosos y por la afluencia de recursos provenientes de grupos de interés animados por una suerte de 'mecenasgo estratégico'.

De hecho, su ductibilidad, su maleabilidad, les lleva a atraer a sus adversarios (jóvenes europeos, por ejemplo) mediante una narrativa persuasivamente autoritaria que mezcla lo religioso, lo espiritual, lo político y lo patológico con el fin de que, más pronto que tarde, tales militantes regresen a sus lugares de origen con el fin de torpedear al sistema desde adentro, en una especie de efecto bumerán del que ya han empezado a verse muestras claras.

Este 'yihadismo paradójico' también es cualitativamente muy distinto a lo que pudo verse en los atentados a las torres gemelas cuando aviones norteamericanos, cargados de norteamericanos, derribaron símbolos norteamericanos. Ahora se trata de ciudadanos conscientemente vinculados, entrenados y decididos a violentar el sistema regresando a convivir en él, así que tampoco se trata de la típica noción del caballo de Troya.

Noción que, de todas maneras, subsiste (fortaleciendo así el amorfismo), porque ante la afluencia de inmigrantes procedentes de las áreas en donde el Estado Islámico concentra sus operaciones directas, los europeos, como por ejemplo, un prominente líder católico, el cardenal Antonio Cañizares, de Valencia (España), han llegado a preguntarse:

"¿Esta invasión de emigrantes y de refugiados es todo trigo limpio? ¿Vienen simplemente porque son perseguidos? ¡Muy pocos lo son! ¿Dónde quedará Europa dentro de unos años? No dejemos pasar todo porque hoy puede ser algo que queda muy bien, pero, realmente, se trata del caballo de Troya dentro de las sociedades europeas".

Conclusión

¿ARMONÍA O FANFARRIA? LA RELUCTANTE Y TRÉMULA RESPUESTA

En definitiva, las guerras amorfas son altamente complejas porque se basan en una amenaza difícil de entender, enfrentar y reducir.

El presidente Obama, por ejemplo, sostuvo durante varios meses que si el presidente Al Assad usaba armas químicas contra la población, sería sometido a una intervención por parte de la gran potencia.



Pocas horas antes de anunciar las operaciones contra el régimen, Obama se retractó y prefirió formular una consulta previa al Congreso, justamente porque percibió que el centro de gravedad del problema era otro y que, aun siendo un gobierno represivo, el foco del problema no era la dinastía sino una extraña fuerza emergente, el Estado Islámico.

Entonces, la estrategia norteamericana se concentró en las huestes de Bagdadi e inició bombardeos incesantes desde finales del año pasado, en una especie de guerra de desgaste que no ha arrojado ningún resultado positivo.

Para perfeccionar los indicadores, Obama se inventó un programa de reclutamiento y entrenamiento intensivo de opositores al régimen que hicieran el trabajo rudo en el terreno enfrentando por igual al régimen de Al Assad y al Estado Islámico, con tan mala suerte que tras emplear miles de dólares, tan solo un puñado de aventureros había resuelto vincularse, lo que obligó a clausurar la iniciativa.

Por último, la Casa Blanca logró involucrar a otras potencias en el asunto, con lo cual, Francia inició bombardeos, y Turquía y Jordania facilitaron sus bases aéreas, pero los resultados siguieron siendo los mismos, con el agravante de que, tras largos años de reconstrucción, los talibanes amenazan con recobrar Afganistán, e Irak se ha convertido en un satélite de Teherán.

Ante semejante debacle, y temerosos de perder la costa siria que es, en efecto, su plataforma estratégica en el Mediterráneo después de haber perdido Libia, los rusos tomaron la decisión de intervenir por su cuenta, dando paso así a otra característica propia de las guerras amorfas: los países más poderosos del planeta enfrentan la amenaza al mismo tiempo pero en paralelo, por separado, de modo muy distinto a lo que hicieron durante la Segunda Guerra Mundial.

Con el apoyo de Irán y sus tropas de élite, Moscú justifica su presencia en la invitación formulada por el gobierno legítimo de Damasco, empodera a las tropas de Al Assad y bombardea por igual a los opositores y al Estado Islámico confiando en recobrar plenamente la estabilidad perdida y afianzar su liderazgo en el Levante.

Pero, como sea, las guerras amorfas apenas están comenzando. Habrá que ver lo que suceda cuando Israel se vea forzado a intervenir, pero, por lo pronto, las superpotencias actúan a ciegas, van de tumbo en tumbo y los ingeniosos adversarios se solazan al percibir semejante desconcierto.

CRIMEN ORGANIZADO, TERRORISMO, PODER Y COMUNICACIÓN. UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL PARA ABORDAR SOLUCIONES

Juan Alberto Correa Guzmán, M.Sc. - Investigador CREES

Se ha escrito bastante sobre las diferencias y aspectos en común entre el crimen organizado y el terrorismo, así como sus implicaciones locales y transnacionales. Al respecto, suele decirse que mientras el crimen organizado busca beneficios económicos, el terrorismo persigue réditos políticos y/o "cambiar el sistema" (Hoffman, 2006, pp. 36-37).

De otro lado, se aduce que si bien ambos fenómenos buscan fines distintos, las transformaciones globales así como la expansión de la economía y las redes ilícitas les permiten a las organizaciones de uno y otro espectro aprovechar crecientes recursos para aumentar su mano de obra, contratar expertos y expandir sus operaciones, al tiempo que comparten actividades que incluyen una compleja mezcla entre fachadas legales —en las que aprovechan el funcionamiento del sistema empresarial, financiero y jurídico—, por un lado, y la mayor posibilidad de corromper o amedrentar a funcionarios estatales en diferentes niveles, por el otro (Shelley & Picarelli, 2002, pp. 315-316).

El trasfondo

Un aspecto en común que pueden tener los dos tipos de fenómenos es el uso de la violencia como medio para obtener sus fines, si bien la naturaleza y alcance de la misma puede variar en intensidad y consecuencias. Un cartel del narcotráfico, por ejemplo, puede recurrir a ajusticiamientos o represalias selectivas u ostentar capacidades de fuerza con el fin de mantener al margen a posibles "competidores", proteger su negocio o presionar a funcionarios que no pudieron ser corrompidos, entre otros propósitos.

Los terroristas, por su parte, tienden a utilizar los actos de violencia, generalmente puntual, extrema y con gran capacidad de desestabilización al ser replicada en los medios de comunicación, como una forma de mensaje en sí mismo tendiente a provocar diversas reacciones, a partir del temor social que producen. Al respecto, suele pensarse que mientras los grupos criminales procuran un bajo perfil y no llamar la atención ante la opinión pública, pues ello puede afectar la "normalidad" de su negocio, el terrorismo busca la mayor resonancia posible con el fin de estremecer a punta de miedo y desconfianza a la sociedad y lograr "ventanas de oportunidad" que les permitan introducir su agenda desestabilizadora y afectar a su enemigo, entendido este como el orden estatal e institucional que pretenden subvertir o reemplazar.

No obstante, esta división tradicional entre "criminales discretos" y "terroristas escandalosos" no es ni puede ser exacta, como lo demuestran las atrocidades de enorme repercusión mediática que cometen los carteles del narcotráfico en México (que recuerdan a las perpetradas por el Cartel de Medellín en los años 80), las cuales tienen claras características de terrorismo, o prácticas netamente delincuenciales como el secuestro, la extorsión, el narcotráfico o la minería ilegal ejercidas de manera sigilosa durante años por organizaciones que han cometido acciones terroristas de alto impacto como las Farc, el Eln o Al Qaeda, a pesar de los variadísimos matices entre unos grupos y otros.



Hasta aquí quedan dos cosas en claro: por un lado, criminales y terroristas tienen, en apariencia, motivaciones diferentes, los primeros de naturaleza económica y los segundos, netamente política; por el otro, los procedimientos de ambos para lograr sus objetivos tienden a asemejarse.

Pero más allá de sus diferencias o similitudes, hay un elemento fundamental que criminales y terroristas tienden a compartir, no importa cuáles sean sus motivaciones o prácticas, y ese elemento es la búsqueda de poder, sea económico o político. En ambos casos, la principal barrera que en principio deben enfrentar para lograrlo es el Estado.

Puede definirse el poder, resumiendo un concepto clásico planteado por Robert Dahl (1957) y parafraseado de diferentes maneras por numerosos autores, como un tipo de relación asimétrica en la que unos logran que otros hagan o dejen de hacer lo que los primeros quieren con la mínima resistencia posible.

Se supone que un Estado es fuerte cuando está en capacidad de impedir que los criminales y los terroristas desarrollen el poder suficiente para lograr sus objetivos y llevar a cabo las prácticas que los empoderan y lesionan a la sociedad, la cual busca que sus instituciones estatales le garanticen las condiciones de seguridad adecuadas para vivir y prosperar en forma tranquila y relativamente ordenada.

Comprender las dinámicas de poder y contrapoder entre las organizaciones ilegales y el Estado es de suma importancia a la hora de abordar la búsqueda de soluciones para combatirlas, pues resulta poco efectivo que los Estados se centren exclusivamente en atacar los “síntomas” o insumos de poder de tales grupos como por ejemplo, reducir el narcotráfico mediante incautaciones o capturas, pues, si el objetivo de los criminales es obtener poder enriqueciéndose, sencillamente cambiarán de actividad ilegal en el momento en que el comercio de drogas ilícitas deje de ser rentable, como ocurrió con las organizaciones ilegales que surgieron en la época de “la prohibición” en los Estados Unidos (Schelling, 1971).

Los canales de Naím para comprensión del fenómeno

Conviene en este punto recordar los cuatro canales categorizados por Moisés Naím (2013) a través los cuales se obtiene o retiene el poder: la fuerza o coacción, que obliga a las personas a hacer lo que de otra manera no harían (violencia, leyes, etc.); el código, consistente en el poder que surge de la obligación moral (costumbres, etc.), el mensaje, o poder de la persuasión, y la recompensa, que es el poder de los incentivos.

La fuerza y la recompensa cambian una situación para empujar a la gente a hacer algo, mientras que el código y el mensaje alteran la percepción sobre la situación sin cambiarla pero motivan a las personas a hacer o dejar de hacer algo al considerar que es lo mejor. Para que estos cuatro canales sean eficaces, según Naím, quienes buscan o tienen poder deben tener barreras de algún tipo que los protejan o estar en capacidad de franquear las respectivas barreras de sus contrapartes.

Bajo este esquema puede considerarse que quienes pretenden o poseen poder, sea económico o político, de manera ilegal, utilizan estos cuatro

canales en diferentes combinaciones, tratando de construir barreras que pueden ser la clandestinidad, los sobornos, las lealtades, la intimidación a pequeña escala o en forma de terrorismo, la utilización de actividades legales de fachada, el uso de las armas, la propaganda, las recompensas, la presión para que se generen o deroguen leyes a conveniencia, la generación o aprovechamiento de intereses por parte de otros, la dispersión en células relativamente autónomas y articuladas, la innovación, y el empleo de nuevas tecnologías y redes informáticas, entre otros.

Por su parte, los Estados democráticos se ven obligados a proteger y fortalecer su poder institucional y su legitimidad como garantes contractuales en los que la población deposita la confianza para que la proteja de las amenazas que implican las organizaciones criminales y terroristas. Igualmente, debe impedir que tales organizaciones erijan barreras protectoras o derribarlas para impedir que se empoderen y le hagan daño a la sociedad.



En este sentido, es fundamental que, en los Estados democráticos, el poder y la legitimidad —entendida por autores como Weber más allá de los aspectos formales llegando a considerarla también como la creencia en la validez de un actor o un poder— deben ir de la mano.

La significancia

Esto significa que la gente debe creer que sus Estados, sus normas y sus instituciones son legítimos, mientras que quienes desafían el poder del Estado buscan subvertir esa legitimidad, bien sea posicionando como “normal” la cultura de la ilegalidad, en el caso de la delincuencia organizada, o pretendiendo desestabilizar o desplazar al Estado, en el caso de las organizaciones terroristas.

En ambos casos la comunicación cumple un papel esencial como forma de generar creencias sobre la validez o no de un actor frente a ciertos públicos objetivos, mediante la implantación de significados en la mentalidad individual y especialmente colectiva. En palabras de Manuel Castells (2008, p. 2) “las relaciones que constituyen los fundamentos de toda sociedad, además de los procesos que desafían las relaciones de poder institucionalizadas, se determinan y deciden cada vez más en el campo de la comunicación”.

Al respecto, Castells agrega en otro de sus libros:

Si la batalla primordial para la definición de las normas de la sociedad y la aplicación de dichas normas a la vida diaria gira en torno al moldeado de la mente, la comunicación es fundamental en esta lucha, ya que es mediante la comunicación como la mente humana interactúa con su entorno social y natural (Castells, 2009, p. 24).

Como en el poder se busca la menor resistencia posible por parte de quienes cumplen la voluntad de quien lo aplica, el hecho de considerarlo válido por los dominados reduce los costos de ejercerlo, por lo que la normalización de códigos (morales o conductuales) y la persuasión a través de la comunicación pueden resultar altamente viables y efectivos.

¿Cómo pueden aterrizar estas relaciones conceptuales entre crimen organizado, terrorismo, poder y comunicación en la práctica? Mediante el



estudio de sus dinámicas, interrelaciones y manifestaciones particulares en cada organización criminal y terrorista en particular.

Puede concluirse que, si bien debe hacerse, resulta de poca utilidad a mediano y largo plazo combatirlos “apagando incendios puntuales” mediante operaciones u operativos tácticos tanto militares como policiales en forma de capturas, incautaciones, confiscaciones, campañas, acciones mediáticas u otras, que atienden una situación coyuntural pero que aisladas constituyen solo reveses superables por parte de los agentes ilegales, en tanto que las barreras de los centros de gravedad del poder criminal o terrorista sigan siendo relativamente fuertes y mantengan su capacidad de afectar o franquear las barreras legítimas de poder del Estado y sus instituciones.

1. Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza.
2. Dahl, R. A. (1957). The Concept of Power. *Behavioral Science*, 2(3), 201-215.
3. Hoffman, B. (2006). *Inside Terrorism*. New York: Columbia University Press.
4. Naím, M. (2013). *El fin del poder*. Barcelona: Random House Mondadori.
5. Schelling, T. (1971). What is the Business of Organized Crime? *The American Scholar*, 40(4), 643-652.
6. Shelley, L., & Picarelli, J. (2002). Methods Not Motives: Implications of the Convergence of International Organized Crime and Terrorism. *Police Practice and Research: An International Journal*, 3(4), 305-318.
7. Castells, M. (2008). *Comunicación, Poder y Contrapoder en la sociedad red (I)*: Los medios y la política. Obtenido de http://www.ungs.edu.ar/ms_ici/wp-content/uploads/2012/11/Torres-Esteban.pdf

EL TERRORISMO Y SU CONVERGENCIA CON EL CRIMEN ORGANIZADO

Gral. Brigada EP. Augusto Manuel Egberto Álvarez Torres
Profesor Principal de la Escuela de Inteligencia del Ejército y de la
Escuela Superior de Guerra - Escuela de Posgrados.

En la actualidad el terrorismo, con su nueva tecnología y su accionar transnacional, es producto de la globalización y de los Estados Democráticos débiles. Cada día se manifiesta más su convergencia con el Crimen Organizado Transnacional (COT) en sus diferentes modalidades; es decir, mientras el terrorismo requiere de un aspecto financiero y logístico para operar, el COT necesita seguridad y protección. Esta simbiosis se presenta en nuestra región sudamericana con las Farc en Colombia y Sendero Luminoso –SL– en el Perú; es válido recordar que estos dos flagelos unidos –terrorismo y COT– han producido y producen demasiado daño (perjudicial para la democracia) en los Estados donde actúan.

Ahora bien, el terrorismo tiene diversas definiciones que responden a los diferentes contextos, así como una gran bibliografía, por supuesto sin consenso y creando distancias en las múltiples respuestas para enfrentar su modus operandi. En otras palabras, es factible decir que, mientras que para unos son terroristas, para otros son luchadores por la opresión. Esta connotación es importante, y necesita un análisis profundo, ya que hoy por hoy su accionar trasciende las fronteras y traspasa la soberanía de los Estados, ya sea porque ellos mismos tienen la capacidad, o porque crean alianzas con otros grupos para perpetrar sus abominables acciones. En este sentido, considero necesario citar textualmente lo siguiente: “La línea entre la información objetiva y la apología o acaso, la promoción del terrorismo es muy delgada” (Farid Badrán, CREES, Mayo 2015). En suma, la era de la información nos permite sobrepasar las fronteras y por ende la soberanía.

Del otro lado de la orilla, cuando hablamos del COT, si bien hay una definición que todos conocemos -que es la de la Convención de Palermo, ONU-2000-, existen países y analistas que le dan una dimensión nacional y transnacional completamente diferente a su definición original, no

respetándola, a pesar de haber sido propuesto por una Organización que se supone es garantía de Orden y de Paz en todas las Naciones del mundo. Las definiciones de los Estados se basan de acuerdo a su coyuntura, interés, poderío económico, la corrupción enquistada en el Estado, etc. El COT se fortalece a medida que los Estados se niegan a combatir este flagelo mediante el cambio de información entre agencias de su gobierno, ejecutando acciones comunes para combatirlos, en su territorio. En la región Latinoamericana, países como Brasil, Colombia, Guatemala, México y Venezuela, manejan definiciones de COT distintas a las de la convención de Palermo. Entonces, partiendo de la premisa que la convención de Palermo debe ser incluida en las definiciones de COT, según la ONU, nos preguntaríamos ¿los Estados están incumpliendo el Derecho Internacional, o los Estados están reinterpretaando el Derecho Internacional? (Farid Badrán-CREES Sep 2015). La respuesta amable lector la tiene Usted, y más aún si es funcionario del Gobierno o trabaja en agencias de Inteligencia.

Concepto y connotaciones

Esta variación en las definiciones de COT, que emplea cada Estado, me trae a la memoria a Smichd, toda vez que en el libro de Jhon Hogan, *Psicología del Terrorismo*, se diferencian cuatro áreas en la definición de terrorismo:

1. Contexto académico. Supone que se puede debatir con libertad sobre el terrorismo.
2. Contexto gubernamental. Definiciones vagas y deliberadamente amplias, que sirven a los intereses del Gobierno de turno y la forma que sea necesario.
3. Discurso sobre el terrorismo que se observa en la escena pública, gran parte dirigida/cobertura (hecha conocer, fragmentado, elevado, por los MMCC) a los atentados, y que son susceptibles a las reacciones emocionales y psicológicas, ante la descripción que se hace de los actos terroristas.
4. El último contexto, el de los terroristas y sus simpatizantes que no aceptan que se les llame terroristas.

Como vemos, para ambos flagelos no existe un consenso en las definiciones, ni un marco conceptual que permita que se juzguen a los terroristas como terroristas y al Crimen Organizado como Delincuentes. Aún más, como se ha hecho hincapié, en algunos países al terrorista se le llama, insurgente, subversivo, delincuente, bandidos, entre otros apelativos. Incluso, hoy en día se ha generalizado el término narcoterroristas (en el caso particular del Perú, este vocablo no es aceptado por la legislación penal actual. Se juzga como terrorista o como narcotraficante).

Ahora bien, el terrorismo y el COT han evolucionado de una manera alarmante, algunos estudiosos de estos flagelos la consideran dentro de guerras de la Globalización (Raúl Naine-2000), o como las llama Mary Kaldor: Las Nuevas Guerras, donde exponen la simbiosis que hay entre las amenazas que aquí se describen, y su funesta actuación en los Estados débiles y fallidos, principalmente. Por su parte, el COT ha trasmutado de forma violenta, en redes pequeñas y clandestinas no susceptibles a ser detectadas, porque son más hábiles, flexibles y rápidas que el propio Estado. Actúan en redes, sin organización jerárquica, máximo cuatro



integrantes, que se comunican con tecnología de punta, empleando las redes sociales, celulares, Internet, entre otros medios. Lo que hace que en algunas situaciones, el Estado se vea impotente de controlar a estas organizaciones, como sostienen los profesores Arquila&Rendelfolt: "Para combatir una red se necesita otra red".

Por su parte, la evolución del COT constituye una amenaza muy grave para la región americana ya que, se han expandido con una gran rapidez y precisión, girando sobre un eje principal delictivo que es el Tráfico Ilícito de Drogas (TID) o comúnmente llamado narcotráfico. A través del TID, se han formado carteles mexicanos, colombianos, clanes familiares en Perú y pandillas en Honduras, El Salvador y Guatemala. Todos estos han logrado extender su presencia más allá de sus fronteras y formarse como organizaciones criminales que se dedican al contrabando; contrabando de insumos químicos fiscalizados (precursores); trata de blancas; inmigración ilegal; tráfico de personas y órganos; extorsión; sicariato; minería ilegal; tráfico ilícito de madera; corrupción y demás.

Por medio de todo ese posible prontuario, el COT se ha expandido a otros territorios, "abriendo corredores que suplen la demanda de todas clases de productos ilegales, lavando el dinero mal habido, y creando zonas de intercambio comercial, explotando las ventajas del mundo globalizado" (J. C. Garzón-La Diáspora Criminal). En cada situación, mientras el COT está llevando la violencia, el terrorismo y la corrupción a límites insospechados, con rapidez y flexibilidad, los Estados responden con sistemas rígidos, con movimientos elefantiásicos, con esquemas que no responden a la manera de actuar de estas organizaciones, privilegiando su territorio y soberanía, sobre la necesidad urgente de enfrentar -en forma combinada y conjunta- esta grave amenaza que se cierne sobre la región.

Expansión de las amenazas

En todo el Tercer Mundo, la corrupción, estimulada por la desregulación financiera, está minando las economías nacionales y empobreciendo a millones de personas. El COT se ha infiltrado en las finanzas y la banca internacionales, tanto en países industrializados como en desarrollo, el sistema estatal está en crisis y las mafias se han transformado en importantes actores de la política económica y social de los gobiernos (United Nations, Public Information Department New York). En el siguiente cuadro podemos ver una percepción de las amenazas comunes a toda la región desde una óptica muy personal:

MERCOSUR	PAÍSES ANDINOS	CENTROAMÉRICA - MÉXICO	CARIBE
- Narcotráfico - Terrorismo - Tráfico de armas - Crimen organizado - Medio ambiente - Pobreza - Guerrillas - Conflictos sociales	- Narcotráfico - Terrorismo - Tráfico de armas - Crimen organizado - Medio ambiente - Pobreza - Guerrillas - Conflictos sociales	- Narcotráfico - Terrorismo - Tráfico de armas - Crimen organizado - Medio ambiente - Pobreza - Guerrillas - Conflictos sociales - Pandillas	- Narcotráfico - Tráfico humano - Tráfico de armas - Crimen organizado - Medio ambiente - Pobreza

Cuadro 1. Amenazas regionales comunes

Como podemos apreciar en las cuatro subregiones en estudio, determinamos casi el mismo tipo de amenazas, a excepción de Centroamérica que tiene las pandillas (Mara Salvatrucha, Mara Trece). Por su parte, el Caribe no posee ni terrorismo, ni guerrillas, ni pandillas.

En los párrafos anteriores hemos demostrado la convergencia entre el terrorismo y el COT, que está alcanzando ribetes insostenibles para algunos Estados, como para citar un ejemplo, los remanentes de SL que se quedaron en el Valle del río Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM) se aliaron con las mafias narcotraficantes para darle protección a cambio de dinero, logística y armas. Es decir, estos dos flagelos trasmutaron, el terrorismo dejó su ideología para convertirse en una firma del narcotráfico, y el narcotráfico creció en esa zona con delitos colaterales como la extorsión, lavado de activos, prostitución, entre otros fenómenos de deterioro.

Los Hermanos Quispe Palomino, cabecillas de los remanentes de SL que actúan en la zona del VRAEM, lavaron más de 100 millones de soles (aprox. 30 millones de dólares) con testaferreros en el departamento de Ica y en el departamento de Ucayali, donde se hicieron de propiedades como casas, estaciones de gasolina, ferreterías, camionetas último modelo, entre otros. Esto es una muestra de la unión del COT con el terrorismo. Así mismo la facción de SL en el VRAEM se financia mediante el crimen Organizado de la siguiente manera:

1. Interviniendo en el ciclo de producción de la coca y vendiéndola a carteles mexicanos para posteriormente lavar el dinero sucio mediante testaferreros.
2. Seguridad a los transportadores de drogas (cargachos) entre 50 y 100 mil dólares al mes.
3. El 40 % lo obtienen las ganancias de las organizaciones criminales de la tala ilegal de madera.
4. Mediante extorsión al empresario privado, haciendo empleo de acciones terroristas.
5. Mediante cobros de cupos a los gobiernos locales.

Es necesario hacer conocer al amable lector que el COT emplea el terrorismo como una lógica financiera y económica, para satisfacer sus ambiciones personales, por medio del sicariato, la extorsión, empleo de explosivos con la finalidad de intimidar al contrario; así mismo, impide que las leyes actúen rápidamente mediante la corrupción a funcionarios de todo nivel del Estado (corrompe toda la estructura estatal) con el fin de que este no actúe con prontitud y eficacia. A continuación, dos ejemplos que ilustran el accionar del COT en la corrupción dentro de los Estados:

- políticos investigados por la Comisión Congresal en el Perú, por tener vínculos con el narcotráfico (Diario El Comercio, septiembre, Lima-Perú)
- la fuga -conocida por todos- del famoso Chapo Guzmán de una prisión de alta seguridad en México.

Por todo lo que hemos leído en las páginas anteriores podemos decir que el terrorismo y su convergencia con el COT, han ingresado a lo que muchos académicos describen como guerras de Quinta Generación. Según CI. Thomas Hammes, el Cuerpo de Marines de los EE.UU. NA., estas guerras son productos de los conflictos sociales, donde actúan con unidades pequeñas, trabajando en células con base en información e inteligencia, cuyas características son: velocidad, flexibilidad, tecnología de punta, uso de hackers, empleo de medios disímiles como celulares, internet y actuar



en redes. Estas características les permiten incrementar su accionar y hacer más difícil la respuesta del Estado.

Conclusiones

- El terrorismo y el COT han evolucionado y trasmutado hacia guerras que podríamos llamarlas de Quinta Generación.

- La solución a los problemas del terrorismo y el COT, son de índole política y económica, donde el fortalecimiento de los Estados y sus instituciones democráticas, debe ser un tema de legitimidad en todos los campos de la actividad humana.

- La cooperación internacional entre los Estados es un factor clave para el fortalecimiento de los Estados y terminar con estos flagelos.

- Los Estados deben redimensionar sus Fuerzas, volverlas más ágiles, tener Inteligencia dominante y una información eficaz y acertada. Sus aparatos legales deben apoyar y legalizar el accionar de las Fuerzas del Orden.

- Los criminales buscan debilitar o mantener débil la legitimidad. Los terroristas buscan subvertirla o acabarla con violencia y distintas formas de información (Correa-CREES, octubre de 2015).



EL INDIVIDUO EN EL HEMISFERIO O LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA SEGURIDAD.

Farid Badrán Robayo, M.Sc. - Investigador CREES

Las escuelas de pensamiento realista y liberal en las relaciones internacionales tuvieron como una de sus más profundas críticas el hecho de desestimar - o en el mejor de los casos - subvalorar la capacidad del individuo y de las estructuras sociales para incidir en el sistema internacional por cuanto sus cuotas de poder eran ciertamente reducidas y en cualquier caso, el poder era una noción estrechamente ligada al tonelaje militar del Estado en la defensa de sus intereses nacionales. No obstante, el espectro de actores en el sistema internacional pasó por un proceso de ampliación manifiesto en la proliferación de multinacionales y organizaciones internacionales; en la autonomía de gobiernos locales dentro de los Estados, en la aparición de Organizaciones No Gubernamentales y, por supuesto, en los mayores escenarios de acción de la sociedad civil y el individuo. Esto hizo del poder un elemento más atomizado o líquido si nos suscribimos a las tesis de Bauman, en la medida en que ya no es solamente el Estado el único detentor de una sola representación del poder, sino que son también los individuos los portadores de amplias cuotas de influencia en procesos sensibles de configuración del sistema internacional.

De este modo, la representación contemporánea del individuo en los escenarios hemisféricos de seguridad se hace evidente en seis fenómenos

básicos: 1) La megalomanía de algunos gobernantes; 2) El terrorismo; 3) El crimen transnacional organizado; 4) Los grupos transnacionales criminales; 5) Las ciberamenazas; 6) Los grupos de presión, redes de cabildeo y ONG.

Impacto de la megalomanía

La megalomanía que, clínicamente hace referencia a fantasías delirantes de poder, ha sido una condición extrapolada y evidente en la arena política latinoamericana, en donde el caudillismo ha estado estrechamente ligado a este fenómeno, en el que el culto a la personalidad, los amplios poderes constitucionales y la vocación de permanencia en el poder son algunos de los rasgos de este problema. Ejemplos cercanos pueden ser el de Hugo Chávez en Venezuela, Abdalá Bucaram en Ecuador, y Fidel Castro en Cuba.

La consecuencia de la megalomanía en los contextos de seguridad no es inane. La movilización de masas a través de la construcción discursiva del mesianismo personalizado conduce hacia radicalismos sociopolíticos con riesgo de polarización, persecución política, represión de la oposición e inclusive, guerra civil. Tal como lo afirmara Joan Galtung en sus estudios de paz, los conflictos se componen inicialmente de actitudes; es decir, de mentes tomadas por las distorsiones y deconstrucciones discursivas de odio, xenofobia, rechazo a la otredad y a la oposición (Calderón, 2009, p. 70). No es casualidad entonces que varios de los contextos y coyunturas históricas de la seguridad internacional estén ligados a líderes con fuertes síntomas megalómanos: Hitler y la Segunda Guerra Mundial, Mao Zedong y la revolución cultural en China que dejó cerca de cuarenta millones de muertos; Muammar Al Gadafi y los escenarios de crisis y conflicto en Libia; Francisco Franco y la guerra civil española, entre otras distorsiones del poder.

De igual forma, las manifestaciones de poder de los gobernantes megalómanos en la política exterior combinan sentimientos nacionalistas, procesos de remilitarización e inclusive desestabilización que obligan a los demás Estados de la región a responder a esos desafíos y potenciales desbalances de poder militar e influencia política.

El terrorismo por su parte, representa una amenaza en la que el individuo tiene una gran visibilidad e incidencia. Usualmente, las aproximaciones al fenómeno se hacen abordando prácticas y representaciones terroristas; posteriormente, de una forma subsidiaria se analiza a los actores. En el terrorismo asociado al extremismo islámico el individuo tiene una especial relevancia pues suele haber un líder religioso que produce el discurso y el compendio de ideas y valores a seguir, así como aquellas a erradicar. Osama Bin Laden con Al Qaeda, Abu Bakar Al Baghdadi con Estado Islámico, son claros ejemplos de ello.

Otras aristas de análisis

Además de los líderes, el individuo tiene importancia para el terrorismo en calidad de personal armado ilegal, financiador o colaborador; roles que hacen posible la manifestación del fenómeno. El personal armado ilegal es especialmente importante. Ellos nutren las estructuras terroristas, máxime en nuestros días en los que se evidencia una tendencia de reclutamiento a través de plataformas innovadoras como las nuevas tecnologías y las redes sociales de forma particular. Según Nicholas Rasmussen, director del

Centro Nacional del Contraterrorismo de Estados Unidos, en lo corrido del año 2015 se estima que cerca de 3.400 personas de países occidentales han engrosado las filas del terrorismo islámico en Oriente Medio que ya cuenta con casi 20.000 hombres. A la sazón, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito señala el fenómeno del reclutamiento de extranjeros en el terrorismo como una innovación del fenómeno sin precedentes que amenaza a la paz y seguridad internacionales. Lo anterior da cuenta de la capacidad de militancia del individuo en las estructuras criminales contemporáneas; y por tanto, de su poder de incidencia en los panoramas internacionales de seguridad.

Por otra parte, financiadores y colaboradores son figuras de alto valor en la cadena terrorista. Los mecenas del fenómeno suelen estar asociados a dinámicas propias del crimen organizado. Su naturaleza es variada: magnates, familias, empresarios, religiosos adinerados e inclusive, políticos, componen el grueso de financiadores de campañas terroristas.

Los colaboradores tienen una raigambre aún más diversa en origen, abolengo, recursos e intereses. Sin estar directamente relacionados con las actividades criminales y terroristas, son, en buena medida, una base del funcionamiento de las maquinarias ilegales. Los colaboradores usualmente son conducidos a las actividades terroristas por medio de la coacción o bien, llegan gracias las convicciones y la conveniencia. Como quiera que sea, en ambos casos las tareas de los colaboradores se circunscriben a informar, facilitar logística, proveer bienes y servicios básicos, innovar procesos ilegales y controlar a la población del entorno inmediato.

En lo que concierne al crimen transnacional organizado, es posible observar una importante incidencia del individuo. De la misma manera que con el terrorismo, los agentes sociales participan en calidad de grandes líderes criminales, o bien, como colaboradores; para lo cual, la tabla anterior aplica también en este caso.

Así, en el crimen organizado, especialmente el asociado a las estructuras criminales de tipo padrino (en las que hay una fuerte jerarquización, una cabeza visible y una construcción de identidades criminales), es posible hallar grandes figuras criminales como capos, barones de la droga y señores de la guerra. Las mafias italianas, rusas, los clanes albaneses y la Yakuza japonesa son algunos ejemplos de ese tipo de grupo criminal. De tal forma, personajes como Al Capone en Estados Unidos, Kakhaver Shushanasvili en Rusia, Pablo Escobar en Colombia, o "Marcola" en Brasil representan íconos que inducen de manera automática al imaginario colectivo a pensar en el crimen, el tráfico y el lucro ilícito.

Sin embargo, hasta hoy es más difícil hallar grandes exponentes individuales del crimen organizado. En su lugar se está dando paso a una serie de estructuras sociales criminales de tipo empresarial en las que hay un reemplazo constante de cabecillas, una vocación efectista y menos identitaria del grupo. Tal podría ser el caso de los pranés en Venezuela, los comandos brasileños en Río de Janeiro, las mafias mexicanas e inclusive las Bacrim en Colombia.

Ya sea como líderes o como parte activa de organizaciones, los individuos tienen un factor adicional de visibilidad en el crimen organizado, y es la capacidad de generar altos niveles de ingresos ilegales que canalizan en la

compra de fastuosos bienes y servicios. En ese sentido, tanto económicamente como socialmente, la figura del criminal es deseable y en algunos casos y regiones, aceptada y valorada por encima de actividades y roles propios del comportamiento legal. De tal forma, el estilo de vida y la percepción que de sí mismos construyen los criminales en el imaginario colectivo, son uno de los principales móviles que inducen al individuo a plegarse hacia actividades ilegales y criminales que terminan reproduciendo escenarios de crisis y violencia; lo que por supuesto redundará en un problema de seguridad internacional.

Por su parte, los grupos transnacionales criminales se diferencian de las estructuras de crimen organizado en el hecho de que los primeros no buscan necesariamente el lucro ilícito. Tal vez el ejemplo más claro en el hemisferio occidental es el de las maras: grupos de pandillaje transnacional cuyo propósito es diseminar su presencia, ideas y códigos identitarios criminales a través de las fronteras.



Muchas veces se ha tendido a confundir el fenómeno del crimen transnacional con el de las maras en Centroamérica, siendo los gobiernos los principales culpables al subsumir en la categoría de crimen organizado, comportamientos criminales que no tienen ánimo de lucro. Ahora, si bien es cierto que empiezan a darse casos de instrumentalización de maras por parte de las mafias mexicanas para la ejecución de tareas puntuales, debe tenerse en cuenta que la lógica y la naturaleza de las maras es diferente de la del crimen organizado. Las maras tienen una vocación de orden más identitario y territorial en la que a través de violencia directa y simbólica controlan zonas urbanas, reclutan nuevos pandilleros y desestabilizan el orden para ganar dominio sobre gentes, y procesos cotidianos de vida. Tan es así que la mara Barrio 18 empezó en los Ángeles (California) pero hoy Barrio 18 y la noción misma de barrio tiene un atributo esencialmente transnacional: el barrio ya es un imaginario creado en diferentes ciudades a lo largo de varios países centroamericanos.

Así, la incidencia del individuo organizado en grupos criminales transnacionales se hace evidente en la capacidad que tiene de crear códigos de comportamiento y valor soportados en el crimen y la violencia con vocación de permanencia y posibilidad de diseminación más allá de las fronteras. De ahí que el problema del pandillaje transnacional en el caso centroamericano se ubique de manera general en los primeros lugares de la agenda regional de seguridad.

De grupos de presión, espionaje y ciberespacio

Otro de los escenarios de acción individual en la seguridad internacional actualmente es el de las ciberamenazas. Lo ciber, como nuevo teatro de operaciones de la seguridad no es otra cosa que la innovación de las prácticas del terrorismo, el crimen organizado y el espionaje. Es decir que a través del ciberespacio se pueden ejecutar atentados terroristas como el daño de infraestructura crítica del gobierno o el colapso del sistema financiero. Se pueden desarrollar actividades criminales lucrativas como estafa, fraude, desvío de fondos o acceso a plataformas bancarias. Es posible acceder a sitios ultrasecretos de agencias de seguridad de los Estados y develar información clasificada. En cualquiera de estos tres casos, el rol del individuo es esencial para el desarrollo de las



ciberamenazas. Básicamente, se trata de personas con amplios conocimientos en sistemas (Hackers), o una gran facilidad de acceso a los mismos. Suelen tener intereses políticos, religiosos o económicos. Gozan en muchos casos del anonimato y la invisibilidad. Supone un desafío adicional en la medida en que se trata de amenazas más desterritorializadas y desnacionalizadas en donde por ejemplo un hacktivista británico puede llamar a la Yihad en Siria desde Ginebra.

No obstante, existen excepciones donde el individuo no solo ha tenido un impacto considerable en la seguridad internacional, sino que también goza de una amplia visibilidad. Los casos de espionaje revelados por Edward Snowden o las filtraciones de documentos secretos de seguridad internacional de los Estados Unidos publicados en Wikileaks por Julian Assange removieron la política exterior y los panoramas de seguridad internacional en sus bases más profundas. Como consecuencia de sus actividades se llegó a un estado de crisis diplomática entre Estados Unidos y Rusia; Brasil incluyó dentro de su estrategia nacional de seguridad al espionaje como una de sus amenazas más importantes, hubo roces y fuertes críticas de Alemania hacia Estados Unidos, se develaron importantes tareas y misiones de la CIA en el mundo y se abogó en el seno de las asambleas generales de Naciones Unidas en 2013 y 2014 por un mayor control y vigilancia a las acciones gubernamentales relacionadas con la recolección y análisis de información de otros países. Todo ello tan solo por la acción difusora de dos personas.

Un último escenario de acción de los individuos en los panoramas de seguridad internacional es de los grupos de presión, redes de cabildeo y ONG. Si bien no se trata

de acciones criminales, sí inciden en la seguridad internacional. Las redes de cabildeo (advocacy networks) están conformadas por agentes de diferentes naciones cuya acción tiene vocación transnacional con intereses particulares en las agendas de política exterior. Movimientos como el de los indignados, protestas estudiantiles en cadena, o grupos ambientalistas, pueden representar un problema para la seguridad en la medida en que entran en conflicto con otras estructuras sociales, tanto legales como ilegales que, en la defensa de sus intereses pueden llegar a cometer actos de violencia.

Las redes de cabildeo también pueden incitar a las movilizaciones sociales que como es sabido, tienen plena capacidad de transformar las condiciones y la estructura de las relaciones de poder en un determinado Estado. Mayo de 1968 en Francia, la Larga Marcha en China o la Primavera Árabe en 2011 son ejemplos de los cambios regionales y sistémicos que pueden crear las movilizaciones sociales.



De todo lo anterior, cabe preguntarse entonces ¿por qué existe una construcción social de la inseguridad tan efectiva frente a una construcción social de la seguridad tan deficiente? ¿Por qué el individuo no se ha tomado en cuenta de manera más firme y constante para contribuir al fortalecimiento de la seguridad en el hemisferio?

Estas son preguntas que invitan a reconsiderar la mecánica en las estrategias de securitización en la región y que hacen evidente la necesidad de las instituciones estatales de involucrar a las instituciones sociales y al individuo no organizado como elemento de cooperación y afianzamiento de la seguridad regional contemporánea.

ACTIVIDADES CREES 2015

SEMINARIOS INTERNACIONALES

Durante el segundo semestre del año, el CREES realizó en Bogotá, 3 seminarios internacionales con la participación de 25 países, eventos académicos a los que asistieron 680 personas entre personal militar, policial y civil, nacional e internacional comprometidas con temas de estrategia y seguridad quienes tuvieron la oportunidad de analizar temas relacionados con la seguridad hemisférica.

Del 14 al 16 de julio, se adelantó el primero de ellos bajo el nombre "Seguridad y Defensa en la Lucha contra el Terrorismo", evento que tuvo lugar en el aula máxima de la Universidad Militar y el Teatro Patria. Posteriormente, del 29 de septiembre al 01 de octubre, en el auditorio de la Escuela de Infantería, se llevó a cabo el correspondiente a "Crimen Transnacional Organizado y Terrorismo desde la Perspectiva Política y Jurídica", para finalmente, cerrar del 01 al 03 de diciembre con el evento "Desafíos a la Seguridad en el Hemisferio Frente a los Nuevos Escenarios Regionales".

En el desarrollo de estos eventos académicos se contó con el apoyo del Comando de Operaciones Especiales conjuntas -SOCOSOUTH- y la Universidad de Operaciones Conjuntas Sur -JSOU- de los Estados Unidos (por sus siglas en inglés), y la participación de ponentes nacionales e internacionales de alto nivel con amplia experiencia en los temas adelantados durante las jornadas académicas.

ACTIVIDADES DE RELACIONAMIENTO

Personal directivo del CREES realizó durante el segundo semestre de 2015, diferentes viajes nacionales e internacionales para presentar el Centro ante diferentes instituciones que desarrollan actividades académicas y de investigación sobre temas en seguridad hemisférica. En cabeza del señor Vicealmirante (RA) Luis Alberto Ordóñez Rubio, una comitiva del Centro visitó países estratégicos en este ámbito como:

- Alemania. George Marshall Center for Security Studies.
- Argentina. Escuela Nacional de Defensa -EDENA-, Instituto Universitario del Ejército -IEU-, Embajada de Colombia en Argentina y la Red de Seguridad y Defensa de América Latina -RESDAL-.
- Chile. Centro de Estudios e Investigaciones Militares -CESIM- y la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos -ANEPE-.
- Estados Unidos. Washington Office for Latin America -WOLA-, Inter American Defense College, William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies -CHDS-, Junta Americana de Defensa -JID-, Banco Interamericano de Desarrollo -BID-, College of International Security Affairs, Institute of World Politics -IWP-, Agregaduría de Defensa a la Embajada de Colombia en los Estados Unidos.

• Medellín. XVI Conferencia de Directores de Colegios de Defensa Iberoamericanos (Ponentes), VII División del Ejército Nacional, el Cuerpo Aéreo de Combate N°5 -CACOM 5-, Comando de Policía Metropolitana del Valle de Aburrá, Universidad Pontificia Bolivariana -UPB- y la Universidad EAFIT.

Durante las visitas se realizaron presentaciones sobre el Centro, se crearon acuerdos de cooperación y se manifestaron intenciones de apoyo para procesos de investigación en modalidad académica y publicación. Estas visitas permitieron, no solo mostrar los avances académicos y procesos adelantados por nuestro personal, sino también conocer las experiencias desde la academia, de otros países en su lucha contra las amenazas a la seguridad hemisférica.



VIAJES GEOESTRATÉGICOS NACIONALES

El Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad -CREES- acompañó al Curso de Altos Estudios Militares -CAEM- y al Curso de Información y Defensa Nacional -CIDENAL- a las visitas geoestratégicas realizadas durante el segundo semestre del año. En el marco de estas actividades de difusión, funcionarios del Centro tuvieron la oportunidad de presentar en diferentes regiones de la geografía colombiana, información sobre el CREES, intercambiar ideas y conocer de cerca problemáticas en Seguridad que afectan la dinámica de cada región.

Durante el viaje geoestratégico del 13 al 15 de agosto, en la capital del departamento del Amazonas, Leticia, representantes del CREES se reunieron con personal del Estado Mayor de la Brigada de Selva N° 26 y el Estado Mayor del Comando de Guardacostas del Amazonas. Igualmente, se visitó al Batallón de Ejército Brasileño Solimões ubicado en Tabatinga, en límites con Colombia. Esta fue una gran oportunidad para conocer de primera mano, la situación en nuestra triple frontera Colombia-Brasil-Perú, y establecer contactos para posibles investigaciones conjuntas en temas de seguridad en la región.

Así mismo, del 10 al 12 de septiembre, funcionarios del Centro visitaron la Isla de San Andrés. Durante esta, representantes del Centro tuvieron la oportunidad de presentar al CREES ante diferentes entidades representativas de esta, entre ellas, la Gobernación, la Armada y la Policía Nacional.

Adicionalmente del 12 al 14 de noviembre, se visitaron Cali, Buenaventura y Bahía Málaga, donde oficiales y suboficiales de la III Brigada del Ejército Nacional, personal de la Brigada de Infantería de Marina en Buenaventura, oficiales de la Fuerza Naval del Pacífico, en Bahía Málaga, oficiales del Comando Aéreo de Combate N°7 y la Policía Metropolitana de Cali -MECAL-, tuvieron la oportunidad de conocer detalles sobre el CREES, las actividades realizadas hasta el momento y los proyectos a futuro en los que podrían vincularse a fin de dar continuidad al fortalecimiento de las relaciones de cooperación en materia de seguridad.

REUNIONES BILATERALES

A manera de intercambio de experiencias y conocimiento y en busca de estrechar lazos entre las instituciones de diferentes países, en el segundo semestre se recibió la visita de representantes a las agregadurías de Chile, México, Panamá y Paraguay.

Estos espacios durante el año han permitido que quienes nos visitan, conozcan al Centro y a su vez, enterarnos respecto a qué proyectos académicos en torno a la seguridad hemisférica adelantan en cada una de sus instituciones, logrando intenciones de acuerdo que aporten al desarrollo de proyectos investigativos que se adelantan desde el CREES.





ESCUELA SUPERIOR
DE GUERRA

Fundada en 1909
Unión, Proyección, Liderazgo.



Finalizando el año queremos compartir nuestra alegría y nuestros mejores deseos con usted y su familia. Que la felicidad reine en su hogar durante el 2016. Son los sinceros deseos del Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad CREES.

Eventos CREES 2016

• Seminario Internacional

“DE LA INSURGENCIA TERRORISTA AL CRIMEN TRANSNACIONAL ORGANIZADO”

Programado desde el 08 al 10 de marzo de 2016.

• Seminario Internacional

“LA COORDINACIÓN INTERAGENCIAL COMO INSTRUMENTO EN LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO Y EL CRIMEN TRANSNACIONAL ORGANIZADO”

Programado desde el 11 al 13 de mayo de 2016.

• Congreso Internacional

“UNA MIRADA A LA SEGURIDAD DESDE LA PERSPECTIVA GLOBAL”

Septiembre de 2016



Escuela Superior de Guerra de Colombia
Director: Mayor General Juan Carlos Salazar Salazar
Subdirector: Brigadier General del Aire Juan Marcos Perdomo
Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad
Director CREES: Vicealmirante (RA) Luis Alberto Ordóñez Rubio
Conmutador: 620 4066 Ext 21055 Carrera 11 No. 102-50 Bogotá - Colombia
contactocreces@esdegue.mil.co
www.esdegue.edu.co